

## IRAN

contra el régimen, en junio de 1963. Cuarenta días más tarde, el 31 del pasado marzo, atendiendo el llamamiento de tres "ayatollahs", altas autoridades musulmanas y chilitas y ex dirigentes del Frente Nacional de Mossadeh, que fuera primer ministro del Irán entre 1951 y 1953, la calle volvió a amotinarse: en unas quince ciudades, la población se manifestó para celebrar el duelo de los "mártires de Tabriz". Los muertos en esa ocasión se aproximarían a una decena.

Mientras tanto, en la cárcel de Ghasr, en Teherán, desde hace dos semanas, centenares de prisioneros políticos están en huelga de hambre. Unos, para obtener un juicio que esperen desde hace meses; otros, para que su proceso, realizado ante los Tribunales militares, sea revisado por los Tribunales civiles. Para reprimir esta "rebelión", la Policía del Sha no ha dudado en golpear duramente a esos presos, algunos de los cuales parecen estar hoy en coma.

En este país del miedo y el silencio, es la primera vez desde hace veinticinco años que se manifiesta

bertades. La Unión de Escritores que, por culpa de la represión sólo existía ya sobre el papel, ha comenzado a hacer campaña en pro de la abolición de la censura. Se ha creado un comité por la defensa de las libertades y los derechos del hombre, cuya primera manifestación ha sido una carta al secretario general de la ONU, denunciando el régimen de terror que prevalece en el país.

En otros tiempos, semejantes tomas de posición habrían acarreado automáticamente la cárcel, la tortura y hasta la muerte. Esta nueva tolerancia del régimen, frente a sus intelectuales, se debe, dicen algunos por lo bajo, a la iniciativa del Presidente Carter y a las presiones de la nueva Administración norteamericana. A cambio, los Estados Unidos han aceptado entregar al Irán, en 1978, armamento por valor de 5.000 millones de dólares, la mitad del total de las ventas norteamericanas al extranjero.

Pero si el régimen ha podido aceptar ciertas críticas de sus élites, confiando en que con este nuevo aire de libertad la contestación acabe extinguiéndose por sí misma,



El hermano del Sha de Persia, príncipe Gholan Reza Pahlevi, y la princesa Manigeh Pahlevi, recibidos en Barajas por los duques de Cádiz.

abiertamente la oposición al régimen. Hasta ahora, la oposición era clandestina y los "terroristas" capturados eran presentados como peligrosos comunistas o como reaccionarios opuestos a la bienhechora "revolución blanca", lanzada por el "Rey de Reyes". Pero desde hace meses se vienen elevando ciertas voces —personajes del mundo universitario y de la burguesía liberal— que contestan abiertamente "el régimen despótico del Sha, las violaciones de la Constitución y los derechos del hombre, la corrupción y la desastrosa política económica, causas de la inflación y del paro". Se han formado asociaciones en este país, donde está rigurosamente prohibida cualquier reunión de más de tres personas. Ciento cincuenta juristas se han arriesgado a firmar un manifiesto reclamando la independencia de poder judicial, la supresión de los Tribunales militares encargados de juzgar los delitos políticos y el respeto de las il-

en ningún caso puede tolerar las grandes manifestaciones populares como las de Qom y Tabriz, en las que se expresa el rechazo de todo un sistema económico que, en algunos años, y a pesar de ciertas mejoras, no ha podido sacar al pueblo de la miseria. La inflación supera el 30 por 100 anual y el aumento de los alquileres y de los alimentos de base el 50 por 100, mientras que los salarios siguen siendo bajísimos.

¿Cuánto tiempo podría prolongarse esta situación en uno de los países más ricos del mundo? ¿Cuánto tiempo podría reprimir el régimen el descontento popular? En todo el Irán se llevan a cabo actualmente preparativos para celebrar el duelo de los nuevos mártires a los cuarenta días justos de su muerte, como lo prescribe la tradición musulmana... El día 10 de mayo.

■ KENIZE MOURAD ("Le Nouvel Observateur").

## España y la OTAN

### La conjura de Ditchley Park

UN trascendental coloquio sobre la entrada en la OTAN de España se ha desarrollado fuera de España —en Ditchley Park, Oxford, Gran Bretaña— y con la organización de Washington, con presencia de representantes de los partidos políticos españoles, con exclusión del comunista, y con una casi angélica aparición del general Alexander Haig, que descendió de un helicóptero, pronunció una alocución en la que consideró como hecha la entrada de España en la OTAN —que es "una garantía contra determinados procesos revolucionarios"— y desapareció de nuevo, dejando a los delegados solos con sus consignas. Prácticamente, sólo el PSOE apareció en esta manifestación como contrario al ingreso de España en la OTAN.

Los argumentos generalmente manejados por extranjeros y españoles —el más atlantista, como siempre es el más de todo, a favor o en contra, lo que le corresponda manifestar, Fraga Iribarne— se refirieron a cuestiones muy elementales: la conveniencia para Canarias de estar protegida por la OTAN en momentos como éste y, a su vez, la conveniencia para África, penetrada por Moscú y La Habana —preocupación considerable del señor Fraga— de estar defendida desde Canarias. La interpretación de las sibilinas palabras de Haig en dos sentidos: en el de que dentro de la OTAN España no tendría que temer un golpe de Estado (lo cual no sucedió en Grecia con los coroneles ni en Portugal con los capitanes, cada uno en su sentido) y la de que dentro de la OTAN España no tendría que temer un golpe de la izquierda (podría comentarse que, tal como están las circunstancias, tampoco tiene que temerlo fuera de la OTAN). Se trató del "eurocomunismo" como amenaza: y los socialistas españoles protestaron en el sentido de que ese tema habría que tratarlo con comunistas delante, con objeto de que pudieran dar sus puntos de vista. Pero Washington no invita a comunistas, la OTAN sólo cuenta con ellos como enemigos, y los partidos políticos españoles no están lo suficientemente maduros como para negarse a toda esta gran maniobra si no están presentes sus compañeros parlamentarios de la minoría comunista, con excepción de la protesta socialista citada. Ciertamente algunos de los participantes en el coloquio están muy de acuerdo con la maniobra. Por lo menos, UCD y Alianza Popular.

Mientras tanto, continúan en España las presiones sobre la opinión pública para preparar la integración. La televisión colabora abundantemente en esta presión, con excelentes espacios dedicados a los integracionistas y ausencia de los contrarios.

La conjura de Ditchley Park, organizada por un grupo de instituciones norteamericanas —a la cabeza, la Universidad de Columbia: tras todo ello, el centro de decisiones de Washington— se ha celebrado por sorpresa, casi en secreto, con abundancia de dinero y con una decisión concreta: la de dar un paso más en la gran campaña para envolver a nuestro país en el organismo internacional de guerra. Aún esperamos, a pesar de la condición de inevitabilidad señalada por el comandante supremo Haig, que pueda el tema debatirse con toda profundidad en el seno de la sociedad española, y que los que pueden separarnos de las grandes presiones extranjeras —en pro y en contra: en contra, la URSS— para este debate lo hagan sin tardanza. Que todos sepamos lo que da y lo que quita: lo que supone a favor y lo que puede suponer en contra. Sin olvidar la destrucción posible en caso de guerra. ■